



DIÁLOGOS SERGIO BACHES, ESTUDIOSO DEL HUMANISTA, EXPLICA SU OBRA Y SUS IDEALES

«El ejemplo ético de Miguel Servet nos llama a oponernos a la tiranía y a la injusticia»

Miguel Servet declaró en Ginebra que su villa natal era Villanueva de Sijena, pero nada sabemos de la infancia de Servet en la villa, así que solo podemos plantear hipótesis razonables. Su familia era oriunda de la zona y previsiblemente creció y jugó durante sus primeros años en el pueblo, antes de estudiar, quizás, en el Estudio de Sariñena y, posteriormente en el Estudio General de Artes de Zaragoza», dice Sergio Baches, que acaba de publicar 'Miguel Servet en la Universidad de Toulouse' (2024) en Trallero editor, un libro que se suma a sus diversos trabajos. Sergio Baches es el miembro del Servicio Jurídico de la Comisión Europea y habla aquí desde un prisma particular. **¿Por qué tiene esta obsesión por Miguel Servet?**

Más que una obsesión, que no deja de ser una patología psicológica unida habitualmente al miedo y la ansiedad, lo que tengo es un gran interés y admiración por la figura de Servet y por el estudio de su época. Hay en él un espíritu inconformista anclado en la razón y en la fe, que le permitió adoptar una postura equidistante e independiente frente a las confesiones cristianas dominantes. Fue también un humanista valiente en la defensa de sus ideas, en claro contraste con algunos de sus contemporáneos, como Erasmo de Róterdam, que disimularon su heterodoxia para evitar contratiempos con la jerarquía católica. Su celo y confianza en la defensa de lo que él en conciencia consideraba correcto, llevado hasta sus últimas consecuencias en su enfrentamiento con Juan Calvino, muestra la enorme carga ética del ejemplo y carácter de Miguel Servet.

De su personalidad y sus oficios, ¿en qué diría que es más capital, si pudiera deslindarse algo? Servet fue esencialmente teólogo y esta fue su principal vocación, pero su 'modus vivendi' fue la medicina. De su carácter destacaría la constancia y tesón en la defensa de su teología, su pasión por la discusión e intercambio de ideas sobre temas espinosos (Servet lo tendría muy crudo en este mundo dominado por los apóstoles de la cancelación y la manipulación mental); también su intento de proporcionar una interpretación trinitaria que soslayase las diferencias entre cristianos, judíos y musulmanes, así como su ansia por aprender nuevas disciplinas para entender la relación entre Dios y el ser humano, hasta el punto de conver-



Sergio Baches, paisano de Servet, posa en Waterloo (Bélgica) junto a una estatua del poeta, novelista y dramaturgo Victor Hugo. ARCHIVO S. BACHES

tirse en un gran místico cristiano que se consideraba como un «enviado» para restituir el Cristianismo a su pureza original. Y también destacaría su concepción de la fe como un acto libre.

¡No está nada mal!

Estos son aspectos troncales del pensamiento de Servet que no deberían ser ofuscados por su importancia como icono, pionero o catalizador del proceso histórico en el que se despliega la defensa del derecho a la libertad de conciencia y de expresión.

Editor de Ptolomeo, médico, teólogo... ¿Cuánto hay de verdad y de lugares comunes?

Sí, editor en la imprenta de los hermanos Trechsel en Lyon, geógrafo, médico y teólogo; todas estas disciplinas forman parte del universo intelectual de Servet. Como cristiano, Servet no tiene dudas de que el universo fue creado por Dios, y la geografía le acerca a este mundo físico en el que los seres humanos vivimos y morimos. Por su parte, la medicina lo familiariza con el cuerpo humano, creado, en la concepción cristiana, a imagen y semejanza de Dios. Todo tiene una conexión. Esta aproximación global al saber, que no es original en Ser-

«Fue el primero que describió en Occidente que la sangre se oxigena en los pulmones»

vet sino propia de la cultura humanística de la época, nos advierte sobre los peligros de la especialización radical a la que nos empuja por razones estrictamente económicas la postmodernidad.

Fue polémico, desafiante, casi rayano en la herejía...

Servet fue, para la ortodoxia católica y protestante, un hereje, o como algún teólogo protestante subrayó, «el hereje de los herejes», pues fue condenado sin paliativos por católicos, luteranos y calvinistas. Los dos aspectos más heréticos de su doctrina fueron su antitrinitarismo o mejor dicho su interpretación de la doctrina de la Santísima Trinidad, y su anabaptismo (entendido como rechazo al bautismo infantil, ya

que, para Servet, no hay bautismo sin fe). Estas fueron esencialmente los motivos concretos por los que fue condenado a morir en la hoguera tanto en Viena del Delfinado (Francia) como en Ginebra. Sin embargo, en las condenas y ataques que recibió desde todos los frentes, hay a mi modo de ver un reproche a lo que Servet consideraba su derecho, y así lo dejó escrito, a interpretar en conciencia las Escrituras. Ni el catolicismo ni las confesiones protestantes dominantes aceptaban una libertad de conciencia que permitiera interpretar las Escrituras apartándose de la doctrina oficial y ese miedo a la libertad de conciencia subyace en las sentencias que se dictan contra Servet.

¿Es fácil de entender o asumir todo eso para el hombre contemporáneo?

Ya sé que para el ciudadano del siglo XXI es difícil entender por qué estas diferencias teológicas conllevaban la pena de muerte en las legislaciones vigentes en los

territorios cristianos, y no podían ser resueltas con una discusión sosegada e incruenta. Para entender la virulenta reacción de Calvino y otros teólogos es preciso imbuirse del contexto histórico

en el que vive Servet. En la mentalidad del siglo XVI, una correcta interpretación de Dios era esencial para la salvación de los cristianos, por lo que cualquier creencia o interpretación errónea de la divinidad se consideraba una afrenta a Dios que debía ser erradicada. Desde esta mentalidad, se puede

intentar comprender por qué alguien que negaba el carácter coeterno de Cristo con Dios, y que por ello, a juicio de los teólogos ortodoxos, minusvaloraba o negaba la divinidad de Cristo, fue considerado como un máximo hereje y perseguido sin misericordia.

Miguel Servet como apóstol o defensor de la libertad de expresión: ¿es exacto, cómo explica esa consideración que defendía hasta Stefan Zweig, cómo lo ve?

